



Memoria y utopía de lo ético en los medios de comunicación¹

EDUARDO GARCÍA VÁSQUEZ²

Resumen

Una mirada a la memoria y utopía de lo ético en los medios de comunicación se hace centrándose en la realidad latinoamericana. Los medios de comunicación latinoamericanos pasaron a lo largo de los últimos cien años, de ser meros canales de difusión a convertirse en un campo en donde se construyen las realidades cotidianas y extraordinarias, las ilusiones de clase y prestigio, las nociones de nacionalismo, de espacio y de tiempo, en articuladores de la moralidad, en juez y parte. Pasaron de ser herramienta del poder a generadoras de ambientes fuera de los cuales parece no existir nada. Se constituyeron en creadores y la sociedad mediada, en su criatura.

El cómo se comunica, las éticas, el tiempo, la memoria y las utopías son el discurrir de esta mirada que no pretende cerrar, sino abrir la discusión en torno a los medios de comunicación, sus éticas y memorias. La educación tampoco puede quedarse a la zaga de esta preocupación, al fin de cuentas de los centros de formación emergen los periodistas que entregan la información a la sociedad.

Palabras claves: memoria, ética, medios de comunicación, utopía, tiempo, información.

Memory and utopia of ethics in the media

Abstract

A look at the memory and dream of what is ethical in the media is focusing on the Latin American reality. The media went to Latin America over the past one hundred years, to be mere channels for broadcasting to become a field where the building is extraordinary and everyday realities, illusions of class and prestige, notions of nationalism, space and time, in articles of morality, as a judge and part of. Went from being a tool of power-generating environments outside of which seems not to exist at all. Were constituted in the creative and mediated society, in its creation. How to communicate, the ethics, time, memory, and utopias are the flow of this look is not intended to close, but open the discussion on media ethics and their memories. Education can not fail to catch up with this concern, at the end of the schools be graduated the journalists who deliver information to society.

Keywords: memory, ethics, media, Utopia, time, information.

1 Recibido: agosto 03 del 2009. Aprobado: septiembre 30 del 2009.

2 Nacionalidad, mexicano. Licenciado en comunicación de la Universidad de Oaxaca. Magister en Educación Universidad Iberoamericana de Santa fe. Escritor de varios libros y ponente en eventos nacionales e internacionales.

“No estoy defendiendo a los musulmanes, les estoy defendiendo a ustedes contra sí mismos”. Mahatma Gandhi

Los medios de comunicación masiva, tal y como los conocemos (radio, cine, TV y más reciente la Internet) han trastocado y siguen trastocando la vida de las sociedades a escala planetaria. Esto que es un axioma a todas luces, es sin embargo también, aún con sus exponentes más antiguos como el periódico, una realidad sumamente nueva en el milenario curso de la historia humana³.

En efecto, los medios de comunicación que tanto suelen inquietar el imaginario societal de este edad, son instrumentos, herramientas, artefactos, como señala Walter Ong⁴, que corresponden a una oralidad, a la segunda oralidad⁵, misma que

comienza con la impresión de la palabra en el piso de las civilizaciones modernas, pero que ubica el principio de sus niveles más altos en la invención de la imprenta (1450)⁶, tiempo en que se multiplicaron las traducciones de la Biblia a las lengua vernáculas. Este evento facilitó la posibilidad de poner al pueblo de escasas letras en contacto con la Biblia, lo que incrementó la tendencia bíblicista y antiescolástica que se manifestaba en muchos monasterios y universidades alemanas del S. XVII⁷. Como afirman Briggs y Burke⁸ “Para los clérigos, el problema básico estribaba en que, gracias a la imprenta, las personas con baja posición en la jerarquía social y cultural estaban en condiciones de estudiar los textos sagrados por sí mismas en

3 La tecnología ha estado en el centro mismo del progreso humano desde tiempos muy tempranos.

Nuestros antepasados prehumanos adaptaron los palos para alcanzar los alimentos, usaron las hojas de los árboles para absorber el agua y lanzaron piedras cuando estaban enfurecidos, tal como hacen los chimpancés hoy día.

La primera especie humana fue el Homo habilis— el “hombre hábil”. Sus restos, de unos 2 millones 500 mil años de antigüedad, yacen junto a guijarros astillados, que sin lugar a dudas fueron las primeras herramientas líticas. Al inicio el Homo habilis puede haber utilizado tecnologías tan perecederas como los calabazos para beber agua y tiras de cuero para cargar a los niños pequeños. Unos 500 mil años atrás, en toda África, Asia y Europa el Homo erectus labró elegantes hachas de mano en forma de hoja y al parecer empleaba el fuego. Nuestra especie humana, el Homo sapiens —el “hombre sabio” que hace unos 40 mil años vivió en Europa, el Oriente Medio y Australia—hizo instrumentos de piedra, hueso y cornamentas, así como collares para adornarse, y trazó un arte simbólico en las paredes de las cuevas—la tecnología al servicio de las ideas y la comunicación.

4 ONG, Walter. “Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra”. FCE, México.

5 Saussure siempre destacó la relevancia del habla oral y consideró a la escritura como complementaria de la primera, no como transformadora

de la articulación. A pesar de dicha ponderación, los estudios del mundo erudito durante los últimos siglos se abocaron en forma casi excluyente a las producciones escritas y descuidaron las creaciones orales, las que fueron consideradas para muchos inferiores e indignas de un abordaje científico serio.

6 Apenas seis años después del “descubrimiento” de América por Colón.

7 Lluís Pifarré recuerda que uno de los más importantes impulsores de este ambiente fue el filólogo holandés Erasmo, que en 1515 escribía en su “*Epiclesis*”: “No estoy de acuerdo con aquellos que se oponen a que los ignorantes lean las divinas letras traducidas a la lengua vulgar. Desearía que todas las mujercitas leyeran el Evangelio y las epístolas paulinas. Y ¡ojalá que el agricultor con la mano en la arado fuese cantando algún pasaje de la Biblia e hiciese lo mismo el tejedor en su telar, y el caminante aliviase con esas historias el fastidioso viaje! De eso deberé a tratar las conversaciones de todos los cristianos”. PIFARRE, Lluís “Lutero y la Biblia”. En Biblioteca Bíblica Digital / http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/lutero_y_la_biblia.htm

8 BRIGGS&BURKE; Asa y Peter, De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación, Taurus, México, 2006 (Título original: A Social History of the Media. From Gutenberg to the Internet, 2002). Pp 30



lugar de depender de lo que les decían las autoridades”.

Pero del tiempo de la invención de la imprenta (o por lo menos de los tipos móviles) hasta nuestros días, los medios no sólo han cambiado sino han mutado, en especial a partir de comienzos del siglo XX en el que crecieron y a la vez indujeron y fueron soporte directa o indirectamente de procesos como las grandes migraciones del campo a las ciudades, la revolución científica tecnológica, las guerras mundiales y la posterior carrera armamentista como telón de fondo de las tensiones entre el Este y el Oeste y dando fe u ocultando una serie de luchas por el reconocimiento y la reivindicación de los derechos de la infancia, de las mujeres, de los pueblos indígenas y más reciente de las personas con discapacidad, entre otras procesos⁹.

9 Sobre las características, causas, naturaleza e implicaciones políticas y económicas que han prevalecido en los medios de comunicación latinoamericanos existe una bibliografía abundante que va de los aportes críticos fundamentales de Paulo Freire y Daniel Prieto Castillo, a la mirada abarcadora de Jesús Martín Barbero, pasando por textos importantísimos de Dorfman y Mattelart, Dussell y Canclini, entre muchos otros reconocidos autores, por lo que una revisión de tales temas sobraría y al mismo tiempo quedaría corta en este documento. Sin embargo me permito recordar que los medios en el subcontinente, en especial, la radio y la TV adoptaron el modelo y las estrategias estadounidenses que implican una serie de formatos o géneros básicos y un sistema de publicidad para su financiamiento, en contraposición al modelo europeo de servicio público.

Como señala Barale, “...en América Latina las políticas nacionales en la materia se prefirió la faceta de interés público promovida entre otras instancias por la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) entidad representativa de los sectores privados del continente. Por supuesto que tal decisión generó efectos económicos y culturales al privilegiarse el lucro del medio por encima de su servicio a la comunidad”. PEPPINO Barale, Ana María. Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. UAM. México, 1999.

Así las cosas, los medios de comunicación latinoamericanos pasaron a lo largo de los últimos cien años, de ser meros canales de difusión a convertirse en un campo en donde se construyen las realidades cotidianas y extraordinarias, las ilusiones de clase y prestigio, las nociones de nacionalismo, de espacio y de tiempo, en articuladores de la moralidad, en juez y parte. Pasaron de ser herramienta del poder a generadoras de ambientes fuera de los cuales parece no existir nada¹⁰. Se constituyeron en creadores y la sociedad mediada, en su criatura.

Pero esta mirada corre el peligro de simplificar la realidad, satanizar a los medios, ubicarlos como “malos” *per se* es un recurso fácil y un error absoluto; hay una tonalidad amplia de ellos en cada país, en cada región. Diversas coyunturas políticas, movimientos sociales y adelantos tecnológicos han dado pie a interesantes experiencias mediáticas que vale la pena tener presentes; tales experiencias han sido acotadas y muchas veces canceladas por la fuerza, sin embargo siguen existiendo a veces clandestinas, vulnerables y dé-

10 Históricamente, el concepto de “cantidad” ha sobredeterminado a las sociedades industriales; el de “calidad” a las sociedades vernáculas, como la amerindia; tanto calidad como cantidad, tienen como criterio operativo el concepto de herramienta. Las sociedades industriales trabajaron sobre la hipótesis de que la herramienta podría sustituir al esclavo, retomando así la vieja discusión aristotélica. En este empeño la herramienta se convierte en “máquina-herramienta” y destila, a través de la producción en serie, lo que se va a llamar la productividad industrial, azuzada por el dogma desarrollista del crecimiento indefinido.

Aramayo no dice que “Terminada la revolución industrial, sabemos que la máquina herramienta se ha metamorfoseado en un implacable productor de servidumbre para el obrero y de intoxicación para el consumidor. El señorío del hombre sobre la herramienta, como dice Illich, fue reemplazado por el señorío de la herramienta sobre el hombre”. ARAMAYO, Raúl *¿Qué Bolivia, entonces, es posible y deseable?*. En “Diálogo democrático” 2005. <http://www.democraticdialoguenetwork.org/index.pl?lang=es>



biles, pero reales, corriendo paralelas a la presencia de las grandes corporaciones¹¹. No hay que olvidar que los medios hoy son un fenómeno social complejo cuyos fines, si bien se ubican generalmente en el lucro y el control del poder económico y político, presentan modos de operación altamente diversificados, descentralizados, ubicuos, flexibles, aglutinantes y factibles de ser apropiados.

Lo que sí es evidente es que a diferencia de otras instituciones que incluso los antecedieron por siglos (como la universidad y la iglesia), los medios han sabido leer los signos de los tiempos y han hecho del suyo, el signo de la historia contemporánea. Con los apellidos Gates, Slim, Berlusconi y una decena más en la punta de la economía global con sus debidas réplicas nacionales a modo de fractales¹², la mediocracia, llevándole la contraria a Marx, fue capaz de percibir que en la base del triángulo se ubica la cultura, la cual a su vez manejada “adecuadamente” da sentido a prácticas monopólicas de amplio espectro y complejidad. Entonces los medios de comunicación, los dispositivos

más poderosos de control que jamás han existido, en sólo cien años, han conseguido lo que ni en sueños imaginó Alejandro Magno: Dominar al animal metafórico de Schopenhauer, entendido este en sus dimensiones de persona, sociedad y especie y despojarlo de la memoria, esto es apropiarse de su capacidad de mirar el pasado, observarlo, aprender de él y proyectar creativa, libremente, una visión de futuro.

Memoria y autismo en la edad de la información

En su célebre “*Libro de los abrazos*”¹³, Eduardo Galeano nos trae a la mente un concepto que es al mismo tiempo un poema y un velado llamado a la insurgencia. El nos dice que “*Recordar*: del latín *recordis*- quiere decir: *Volver a pasar por el corazón*”. Como en otras de sus obras este latinoamericano universal nos grita que la memoria es cualidad de una verdadera democracia, entendida no sólo como un sistema de gobierno, sino como la forma de relación que parte del descubrimiento y de la revaloración de la dignidad del *otro* y de la *otra* para construir la convivialidad¹⁴. El uruguayo

11 Carmen Gómez Mont, nos recuerda que existe toda una sociología de los usos cuyos fundamentos actualmente están en proceso de reconceptualización y actualización, pero sus postulados principales se construyen desde una visión que parte de tres ángulos: a) la naturaleza de las TIC’s, b) el contexto en el que se insertan y c) la formación de prácticas sociales ante los nuevos medios, es decir, a partir de los dos principios anteriores. Esta visión de conjunto es la que permite unir la conexión tecnología-sociedad, comprendida como un tejido de constantes interrelaciones.

12 El término fractal se refiere a fractus (quebrado) y remite a formas o procesos autosimilares en los que el todo replica a la parte y viceversa. “Todo depende de la perspectiva del observador, esto es de la escala en que se haga la observación”. En este sentido la noción de fractal venido de la física y la matemática, aporta a la teoría de los sistemas complejos y ayudan a explicar dinámicas y procesos complejos. Se sugiere la lectura BRAUN, E. “Caos, fractales y cosas raras”. SEP/FCE, México, 1996.

13 GALEANO, Eduardo. “El libro de los abrazos”. Siglo, XXI Ed. México.

14 Contra el romanticismo que parece encerrar, el concepto de “convivialidad”, este encierra una propuesta radical que Ivan Illich lanzó como una alternativa necesaria y posible ante una sociedad que se desmorona en todas y cada una de sus instituciones. Illich reflexiona sobre la crítica situación de una sociedad capitalista avanzada que produce su propia destrucción y ubica el reto de la convivialidad como una apuesta para crear nuevas formas de relaciones sociales y con la naturaleza, en cuyo eje se encuentran temas tan diversos como la preocupación por la degradación del medio ambiente, la sobreprogramación de la vida diaria, el dogma tecnológico, la insatisfacción, la polarización, la superespecialización, etc. Según él “en la sociedad de consumo quien no es prisionero de la adicción lo es de la envidia: unos viven consumiendo sin cesar lo que están acostumbrados a necesitar y otros



está seguro que “No se puede construir la democracia sino sobre el suelo firme de la justicia que pasa por abrir y enfrentar las viejas heridas. No hacerlo es seguir viviendo en la cultura de la impotencia, que se alimenta del miedo y uno de los miedos que más nos paraliza es el miedo a recordar”.

La referencia a Galeano aparece en estas páginas porque la memoria como capacidad intelectual y como patrimonio humano¹⁵ ha sido blanco de la acción de los medios de comunicación masiva.

viven envidiando a quienes consumen lo que ellos no pueden adquirir”. En resumen para Illich “las sociedades debían iniciar el camino hacia un modelo convivencial, donde las relaciones humanas avanzaran, o más bien regresaran, a una convivencia comunitaria sostenible fundamentada en una cooperación interpersonal radical”. ILLICH, M Iván. “La convivencialidad”, México, Joaquín Mortiz / Planeta, 1985,

- 15 Pierre Nora marca una oposición total entre los conceptos de *historia* y *memoria*, ya que considera que la memoria ha ido independizándose de la narrativa histórica. Le atribuye a la memoria un carácter más “dinámico” en tanto que está asociada a los procesos de la vida. “La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivos y por eso, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente a sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones (...)”. El autor continúa explicando que la *memoria* “es un fenómeno siempre actual, (...) no acepta sino los detalles que le convienen; se alimenta de recuerdos indefinidos, telescópicos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, ella es sensible a todos los modos de transferencia, censura o proyección. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado”. La memoria nunca puede ser pensada en términos individuales, porque la memoria es una construcción social; dependiendo del grupo de pertenencia, el momento histórico en que una persona vive, etc., es que se tiene capacidad para rememorar ciertos procesos y olvidar otros. El miedo a olvidar tiene un impacto social tan profundo que inmediatamente aparece la conmemoración como acto para poder contrarrestarlo. Es decir que se gesta una memoria del pasado que nada tiene que ver con la rigurosidad que impone la historia como disciplina científica. Tienen lógicas diferentes. Por su parte el historiador

Según Andrés Huyssen¹⁶ “hay hechos dramáticos que las sociedades deben reelaborar, y las políticas de la memoria son el modo en que las sociedades se responsabilizan por su historia”. Pero si existe una política de la memoria también existe una política del olvido. Para efectos de esta ponencia cito el antecedente de la política de la desmemoria del que fue objeto el indio mexicano (que en sí mismo ya era una invención). Rastros de esta desmemoria los podemos encontrar en los proyectos políticos elaborados en el siglo XIX para el naciente Estado-nación, que no admitieron a los indios como parte de la cultura y el patrimonio nacionales; no los reconocieron como pueblos con tradiciones específicas y distintas a la de criollos y mestizos. Ajenos al proyecto de Estado-nación, se olvidó su historia, se omitió su participación en las luchas y la construcción nacional, se atacaron las bases corporativas que les habían permitido sobrevivir en los siglos coloniales, se combatió a todos los que se rebelaron, se omitió dictar legislación social a su favor, al declarar la igualdad de derechos y obligaciones de todos los ciudadanos... Pero lo peor: se perpetuó la imagen negativa de la población indígena, imagen implantada

francés Jean Chesneaux, sostiene desde una visión política que en las sociedades actuales la *historia* es uno de los mecanismos mediante el cual la clase dominante mantiene y reproduce el poder. Entonces si se pretende adoptar una lucha contra-hegemónica, uno de los medios para alcanzarlo es mediante una reinterpretación de la historia. Desde otra perspectiva Roger Bartra retoma la existencia de memorias artificiales que funcionan como prótesis para apoyar y expandir las limitaciones de nuestra capacidad natural de almacenar información dentro de la cabeza. Las memorias artificiales, pequeñas o grandes, dice Bartra, son el ejemplo más obvio de lo que él denomina redes exocerebrales. En este sentido remito a la provocadora obra “Antropología del cerebro” de Roger Bartra, editado en por el FCE (México, 2007).

- 16 HUYSEN, Andreas. “En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización” F.C.E. México, 2002

profundamente en la conciencia nacional desde la invasión española¹⁷.

La importancia de la desmemoria al parecer la comprendieron muy bien los medios y sus estudiosos desde un inicio, de hecho MacLuhan¹⁸, se dio cuenta de que los medios de comunicación como la radio y la Televisión son “prolongaciones masivas de nuestro sistema nervioso central” que han envuelto al hombre occidental en una sesión diaria de sinestesia”. En realidad esta fuerza unificadora sinestésica que se acentuó con los medios había operado desde hace milenios, pero a una escala más reducida.

Como parte de estos procesos de estimulación sinestésica algunos teóricos posmodernos como Baudrillard¹⁹, han advertido desde hace varios años, que los medios generan y operan en una lógica de presentificación²⁰ de los procesos que reduce todo a lo instantáneo. Además de

ello articulan una dinámica en la que los acontecimientos se suceden aislados, sin conexiones, es sí mismos, no como parte de procesos y con un frenesí permanente que no permite la reflexión y que se orienta solamente al consumo; las cadenas interpretativas se han roto y han dejado de permitirnos una proyección el futuro, estamos en una situación totalmente imprevisible. Por tanto es preciso combatir contra la aceleración y la fragmentación de la información.

Así pues la batalla de la memoria se libra en un terreno que los medios comúnmente ligados a los poderes económicos y políticos dan por clausurado, anclado en un pasado al que no hay que molestar. Porque esa molestia interroga al pasado -devela la trama con la que se construyó la historia, pone lápidas y construye distractores que se institucionalizan para evitar el juicio de la ciudadanía ante eventos graves, tal y como lo han demostrado los observatorios de medios y en el extremo las muchas “Comisiones de la Verdad²¹” que han dedicándose a la tarea de revisar lo oculto y las forma de ocultar crímenes de *lesa humanidad* en América Latina.

17 Este tema ha sido extensamente estudiados por los historiadores, antropólogos y otros especialistas latinoamericanos, cito sólo algunos nombres que pueden ser de utilidad para interesados en abordar el tema: Enrique Florescano, Fernando Benítez, Carlos Montemayor, Guillermo Bonfil Batalla, Eduardo Galeano, Miguel Bartolomé, Alfredo López Austin, etc.

18 McLuhan, Marshall. “Understanding media: the extensions of man”. Cap. 31.

19 BAUDRILLARD, Jean. “El éxtasis de la comunicación”. En “La posmodernidad” HABERMAS, Jürgen. Ed. Kairos, México, 1989.

20 Al respecto Pierre Nora subraya que en Francia, el peso del presente se traduce, por ejemplo, en algo tan simbólico como haber permitido a las parejas dar a los niños el apellido paterno o materno indistintamente. Eso es una ruptura de la genealogía y de la filiación. Dentro de dos o tres generaciones, nadie sabrá de quién descende. Y nadie parece darse cuenta del significado profundo que tendrá ese cambio para la sociedad. Esto quiere decir, entre otras cosas, que las personas han dejado de vivir para sus hijos: sólo viven para sí mismas”. “No hay que confundir memoria con historia”, Entrevista de Luisa Corradini con Pierre Nora. En “La Nación” (Edición Impresa). Buenos Aires, 15 de Marzo de 2006.

21 Tal como señalan Esteban Cuya, Nürnberger y Menschenrechtszentrum “Las Comisiones de la Verdad son organismos de investigación creados para ayudar a las sociedades que han enfrentado graves situaciones de violencia política o guerra interna, a enfrentarse críticamente con su pasado, a fin de superar las profundas crisis y traumas generados por la violencia y evitar que tales hechos se repitan en el futuro cercano. Buscan conocer las causas de la violencia, identificar a los elementos en conflicto, investigar los hechos más graves de violaciones a los derechos humanos y establecer las responsabilidades jurídicas correspondientes. Estas investigaciones abren la posibilidad de reivindicar la memoria de las víctimas, proponer una política de reparación del daño, e impedir que aquellos que participaron en las violaciones de los derechos humanos, sigan cumpliendo con sus funciones públicas, burlándose del Estado de derecho”. “Las Comisiones de la Verdad en América Latina”. KO’AGA ROÑE’ETA, Revista electrónica de derechos humanos. <http://www.derechos.org/koaga/sobre.htm>



Los propietarios de los medios de comunicación o quienes los representan, suelen decir que dichos medios son empresas, no instituciones cuya responsabilidad sea formar o informar y menos aún conservar la memoria colectiva. Sin embargo, prácticamente todos los medios convencionales utilizan para el lucro una pseudo realidad²² creada y difundida sobre una serie de estructuras de connotaciones teológicas que venden como “la verdad”. Y en este sentido toda omisión o vacilación en la revelación de los hechos no es solamente un falseamiento de la realidad, sino una negación de derechos ciudadanos. Cuando un Estado hace caso omiso a la demanda de acceso a la verdad reciente o histórica de sus ciudadanos, cuando no cumple con normar y vigilar que los medios transparenten el uso de la realidad (o no la manipulen) como recurso, está alentando la impunidad. Y es esta impunidad lo que campea en esta edad en la que de facto se ha ido desmantelando el Estado Nación.

Tratando de acotar los excesos sobre el uso de la realidad diversos organismos internacionales han formulado acuerdos y tratados de cuya existencia poco se conoce y que debían ser guía para el trabajo mediático y luz para la acción de las sociedades civiles, uno de ellos es el *Conjunto de principios actualizado para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad*, aprobado por Naciones Unidas en 2005²³, en el que se reconoce la verdad es un derecho individual y

colectivo. Este Conjunto de Principios comprende:

- **El derecho inalienable a la verdad** acerca de los acontecimientos sucedidos en el pasado en relación con la perpetración de crímenes y de las circunstancias y los motivos que llevaron, mediante violaciones masivas o sistemáticas, a que se cometieran.
- **El deber de recordar.** El conocimiento por un pueblo de su historia de su forma parte de su patrimonio y, por ello, se deben adoptar medidas en aras del deber de recordar que incumbe al Estado para preservar los archivos y otras pruebas relativas a las violaciones y para facilitar su conocimiento. Esas medidas deben estar encaminadas a preservar del olvido la memoria colectiva.
- **El derecho de las víctimas a saber.** Las víctimas tienen el derecho imprescriptible a conocer la verdad acerca de las circunstancias en que se cometieron las violaciones y, en caso de fallecimiento o desaparición, acerca de la suerte que corrió la víctima.
- **Garantías para hacer efectivo el derecho al saber.** “Incumbe a los Estados adoptar las medidas adecuadas, incluidas las medidas necesarias para garantizar el funcionamiento independiente y eficaz del poder judicial, para hacer efectivo el derecho a saber”.

Sin embargo, la verdad no se satisface solamente con la verdad judicial que atañe a particulares, implica también la verdad histórica. Y es también verdad colectiva. El derecho colectivo a la verdad se erige en una forma de reconstrucción de la historia, en tanto expresa la forma en que el sistema jurídico de una determinada sociedad intenta construir el futuro a través del rediseño del pasado y de su relación con éste. De tal modo pues la verdad no es solamente una necesidad de la humanidad; es un derecho para mirar el pasado, pero pensando en el futuro; busca no sólo recordar, sino transformar

22 En torno al concepto de realidad hay todo un debate filosófico que rebasa por mucho las aspiraciones de esta ponencia, por tanto me limitaré a recordar que Castells dice que toda la realidad es virtual porque la percibimos a través de símbolos; de lo que se desprende que cada quien percibe la realidad a su manera. Por su parte Morin dice que nuestro sentido más “fiable”, la visión, puede engañarnos.

23 *Conjunto de principios actualizado para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad*, aprobado por Naciones Unidas en 2005.

y como señala Sánchez²⁴; lejos de ser una amenaza para el Estado, “constituye una oportunidad de restaurar su legitimidad”, implica reconocer verdades excluidas o silenciadas; es “esencial para el funcionamiento de los sistemas democráticos” y es una vía para ayudar a consolidar procesos de paz o reconciliación. Si para las sociedad la verdad y la memoria son espacios de dignificación y de fortalecimiento de su ciudadanía, para el Estado pueden ser una fuente de legitimidad y de restauración ética”.

Entonces es obvio: la cultura de la memoria implica enfrentar el pasado, desnudar el poder que ya ha construido su relato narrándonos a todos. Relato que ha utilizado a los medios para desplazarse y perpetuarse. Para fortalecer y garantizar la cultura de la memoria como un derecho humano se han concebido y firmado acuerdos y convenciones internacionales cuya ratificación obligaría a los Estados que así lo hicieren a su observancia en el mismo nivel de las constituciones nacionales.

Hoy, sin grandes esfuerzos podemos darnos cuenta que las generaciones a las que pertenecemos (al menos tres) son generaciones que han tenido su origen y desarrollo en la placenta de los medios, esto es han desayunado, comido, cenado y se han ido a la cama luego de haber pasado gran parte de su jornada frente al televisor que hoy acapara todas las atenciones y cuyo destino inmediato parece la plena convergencia con la telefonía y la internet. Estos medios en su calidad de narradores han apostado a la desmemoria y a la construcción de un sistema en el que la noción de *verdad* ha dejado de ser entendida ontológicamente como algo que existe en sí mismo y de la que la humanidad tiene, a lo sumo, la posibilidad

de descubrir hasta llegar al concepto de “juegos de verdad²⁵” – las verdades como discursos socialmente consensuados, cuestionables y cambiantes-.

Brogna señala que en la modernidad existía una concepción lineal de los relatos y de la historia; en la posmodernidad los discursos y las historicidades son no lineales. La palabra ha dejado de ser aquello que era inherente a lo que evocaba (una palabra que le convenía a la cosa”) para ser lo que se configura en la oposición y diferencia entre sonidos y significados: arbitrario y diferencial, el significante evoca una entre muchos significados posibles. La posmodernidad, en cambio, acepta verdades y razones que se construyen y deconstruyen; descrece de los metarrelatos y apela a los juegos de lenguaje, a una razón consensuada, *intersubjetiva*, remite a un sujeto descentrado, atrapado en una trama, un sujeto dicho por un discurso ambiguo, arbitrario y contingente. Esto como, veremos más adelante, tiene rasgos positivos, sin embargo los medios de comunicación masiva han llevado al extremo estos “juegos de verdad” y con la capacidad que tienen para definir la agenda en todos los niveles sociales, políticos y económico han configurado una especie de nueva Arcadia en la que los individuos atomizados viven felices sumidos en sus experiencias inmediatas, renunciando a la capacidad de relacionarse a plenitud con el entorno; este fenómeno en el mundo de la discapacidad se conoce como “espectro autista” e implica un conjunto de

24 SANCHEZ, G. Gonzalo. “*Trujillo. Una tragedia que no cesa*”. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. CNRR-Área de Memoria Histórica. Ed. Planeta. Bogotá, 2008.

25 Juegos de verdad es el concepto con el cual Foucault hace referencia a los dispositivos, procesos y mecanismos de saber y verdad que validan prácticas y discursos sociales. Podríamos decir que juegos de verdad es la interrelación de fuerzas entre las múltiples verdades en juego, la interrelación de fuerzas que esos dispositivos, procesos y mecanismos de saber y poder ponen en juego enmascaradas en prácticas y discursos. BROGNA, Patricia “*La vigencia del pasado en las estructuras sociales presentes*”. En BROGNA, Patricia (Compiladora) “*Visiones y revisiones de la discapacidad*”. FCE, México, 2009.



trastornos en el que coexisten tres grupos de manifestaciones:

- Trastorno de la relación social.
- Trastorno de la comunicación, incluyendo comprensión del lenguaje y capacidad de expresión.
- Falta de flexibilidad mental, que condiciona un espectro restringido de conductas y una limitación en las actividades que requieren cierto grado de imaginación.

Estos elementos que son resultado no de daños orgánicos, sino de acciones y relaciones sociales discapacitantes están presentes en la forma de actuar de masas mayoritariamente urbanas que entregan a los medios su tiempo, y no reaccionan ante las grandes contingencias, pues además estas son presentadas como relatos fragmentado y sesgados²⁶. Tales públicos

han ido cediendo autonomía y constituyen grupos que no ejercen la memoria o la ejercen limitadamente, que han aprendido a restar valor a todo referente pretérito y colectivo y por tanto han dejado de lado su capacidad para resistir como sociedades²⁷. Como resultante de esto ha quedado una experiencia trágicamente dividida: hay una memoria de los intelectuales, de los migrantes, de los indígenas, de la gente de las grandes urbes, de los habitantes de los burócratas, de los aficionados al fútbol, una memoria de los racistas, una memoria de los conservadores y otra de los liberales, una de los ocupados y otra de los no desempleados, de los prisioneros. Cada quien en su laberinto.

La historia es posible en la medida en que la memoria existe, es decir que es ejercida y sobre ello Vigo explica

26 Es básicamente a través de los noticieros de la TV, como nos enteramos de lo contingente. Noticieros que al menos en América Latina (con sus muy destacables excepciones) comparten un modelo similar basado en una "carta noticiosa" que lo mismo puede incluir una asonada militar que los resultados de un *reality show*. Así mismo la lógica temporal en que se inscriben los noticieros, es la de "un programa entre otros", que debe respetar horarios preestablecidos y definidos, en bloque, por la oferta y la demanda. En este sentido el noticiero se orienta por una parte a procurar el consenso y por la otra a entretener. El caso del golpe de estado en Honduras el pasado julio es ejemplar en relación con la construcción del consenso.

Como se recordará a escasas horas de haberse producido el derrocamiento del Presidente Constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, la comunidad internacional condenó los hechos, sin embargo en aquella nación centroamericana se dio otro golpe, este mediático apoyado, como señala Carlos Fazio "en una guerra de cuarta generación" (Carlos Fazio; "Obama y el sátrapa Micheletti", en La Jornada de México. Julio 27 de 2009). Como tal, se consumó y buscó legitimidad a través de medios bajo control monopólico privado. En particular, de los periódicos hondureños *La Prensa* de San Pedro Sula y *El Heraldo* de Tegucigalpa, cuyo propietario es Jorge Canahuati, proveedor de armas y medicinas del Estado

y dirigente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), antiguo brazo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) desde los tiempos de la *guerra fría*; el diario *La Tribuna* de San Pedro Sula, del líder empresarial Carlos Roberto Faccussé, ex presidente de Honduras (1988-2002); el diario *Tiempo*, de Tegucigalpa, que pertenece a Jaime Rosenthal Oliva, empresario, banquero y secretario general del Partido Liberal; la red de canales de televisión de José Rafael Ferrari, y con intereses, también, en radio cadena HRN. Asimismo, el golpe contó con el apoyo de la estadounidense CNN, que desde un primer momento buscó legalizar a los *putchistas* e incriminar a Zelaya, y de grandes medios latinoamericanos ligados a la SIP.

27 La resistencia es un acto fundamental para la sobrevivencia tanto biológica como cultural, no el acto neurótico de aferrarse al pasado para permanecer igual. Visto desde una perspectiva dialéctica, la resistencia supone la oposición a la imposición echando mano de todos los recursos posibles. En este sentido es célebre y aleccionadora la resistencia pacífica de Gandhi.

En el caso de la resistencia cultural iniciada a partir de la invasión española a lo que hoy conocemos como América en 1492, Gruzinski en "La guerra de las imágenes" hace un recuento apasionante de la forma en que los pueblos originarios de Mesoamérica resistieron culturalmente a pesar del genocidio, dando paso a un sincretismo ampliamente estudiado.



“Si la historia comenzó alrededor del fuego cuando un hombre decidió relatar su experiencia de caza, ese hombre hizo mucho más que relatar y entretener a sus compañeros. Realizó un acto maravilloso: ejerció la memoria. Su recuerdo se elevó a narración social. Narradores y auditorio, autor y público compartieron así un espacio común que hoy vive entrelazándonos en un entramado de palabras y sucesos compartidos. Decidió contar para que su experiencia-recuerdo no fuera un ejercicio individual de la memoria. Al narrar su experiencia-recuerdo volvió práctica social lo que de otro modo hubiera quedado relegado al ámbito personal e hizo que lo narrado se volviera experiencia-recuerdo de todos para que no se pierda”²⁸.

Reflexionando lo anterior se puede deducir que los medios de comunicación al servicio del neoliberalismo se erigieron como los grandes narradores que se apropiaron de la historia entendida como el escenario del conflicto de los deseos, del lugar donde luchan entre sí las diferentes praxis y las concepciones que les dan sus bases teóricas. Esos grandes narradores, como Morel²⁹, crearon imágenes inexistentes que propiciaron la enajenación de la realidad, pero afortunadamente no lograron (o no ha logrado del todo) destruir el reducto de la imaginación, reducto que tiene un cimiento en el lado del pensamiento y otro en el de la acción y que es a su vez la utopía, *el no lugar*³⁰ en el que se configura esa

estructura de imágenes cuya articulación y movimiento conforman toda una serie de elementos que van a juntarse para volverse el nervio anímico de la historia³¹. De cualquier modo existe el riesgo de que como el fugitivo en *La invención de Morel* descubramos la verdad: Que Faustine era una espejismo, pero decidamos seguir en el sueño, imbricándonos, a pesar de la evidencia, en la ilusión de la que nos advierte Morin³².

Entonces el corpus jurídico existe, pero más allá de los observatorios y comisiones de la verdad antes señalados ¿Hay un sociedad amplia que demande ese derecho? ¿A “todos” les interesa saber la “verdad”? Al parecer en este momento no, probablemente porque nuestra mente, de manera inconsciente, tiende a seleccionar los recuerdos que nos convienen y a rechazar, incluso borrar, los desfavorables; y cada uno puede allí adjudicarse un rol adulador³³. Y este patrón individual se refleja en lo colectivo “cuando los pueblos embellecen su propio pasado y afean el de los enemigos, porque mucho más cómodo es sentirse víctima que verdugo. Porque solemos esconder en los rincones de la memoria las injusticias que cometimos con otros, pero mantenemos siempre a mano el recuerdo de las que cometieron

que constriñen la posibilidad de la resolución de los conflictos.

28 VIGO, Jorge. “Historia y memoria”. Revista electrónica Asterion XXI. No. 1 <http://www.asterionxxi.com.ar/numero1/historiaymemoria.htm>

29 BIOY Cazares, Adolfo. “La invención de Morel”. EMECE Editores.

30 Martha Nussbaum propone en su texto “Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública” una relación más justa entre la imaginación de la ficción y la imaginación necesaria para resolver los conflictos inherentes a la vida pública. La propuesta es pensar que el no lugar de la utopía de la ficción permite ver las relaciones entre los espacios de la vida pública con una óptica que rebasa los presupuestos utilitaristas más obtusos

31 AUBAGUE nos advierte que “estos elementos son modificables y reversibles. Positivos para la movilización un día, pueden ser vistos a la mañana siguiente como los agentes de una nueva opresión. Como tales, como factores cambiantes en perpetuo desplazamiento, determinan el mecanismo de la transformación de las mentalidades que recorren la historia y que le dan su propia actividad subjetiva, un poco como esta voz que llama al ser para determinar la conciencia, porque la conciencia histórica es a la vez el ser. AUBAGUE, Laurent. “Discurso político, utopía y memoria popular en Juchitán”. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Mex.

32 MORIN, Edgar. “Los siete saberes necesarios para la educación” Paidós, Barcelona, 2001.

33 Ibid P. 6



otros con nosotros”³⁴. Esto también tiene relación con el miedo a recordar, pues es evidente que hay una tendencia a no desear recordar lo desagradable, lo frustrante, lo doloroso. Se hace caso omiso del valor pedagógico del dolor, privilegiando un sentimiento trágico de la vida que impide aprender de los fracasos personales y colectivos y esta cultura de la tragedia es y ha sido parte del capital simbólico usufructado por los medios.

La utopía y el fin del capitalismo

La crisis financiera que enfrenta el mundo ha sido un brusco despertar a la realidad que estábamos negando³⁵. Millones de personas se dan cuenta de pronto que habían estado viviendo más

allá de sus medios, en un mundo ilusorio peligrosamente destructivo.

Algunos autores como Esteva³⁶ piensan que es el fin del capitalismo como sistema. En un comentario reciente, señala que es posible que se abra un nuevo ciclo de expansión capitalista, “una vez que toque fondo y el mundo entero asimile el daño causado”. Pero no le parece probable. Estaríamos –dice– ante la crisis terminal del sistema, en una turbulencia caótica que podría durar bastante. Otros expertos consideran que es el fin de la sociedad industrial, en sus formas capitalistas o socialistas, y hablan ya de la sociedad postindustrial, no como planteamiento teórico, sino como realidad concreta.

En relación directa con los medios algunos plantean un paso en la línea de lo sociedad posttextual, la civilización de la pantalla que Ilich veía con horror como el sustituto de la civilización de texto. Desde esta perspectiva el individuo sería un mero subsistema de la máquina global. A Ilich le parecía que imaginaciones literarias como la de Orwel anticipaban esa catástrofe.

De cualquier modo gran parte de los analistas coinciden en señalar que este tiempo en el que se augura el fin del capitalismo está íntimamente ligado a una serie de fenómenos que afectan directamente los procesos de construcción de la memoria, las utopías de la modernidad y los planteamientos éticos hasta ahora conocidos. Estos procesos se ubican en lo que Alponente ha denominado la *Revolución Ciberepacia*³⁷, esto es una serie de cambios globales vertiginosos

34 Adam Michnik, citado por José Antonio Crespo en “Contra la historia oficial”. Editorial Debate, México, 2009.

35 Son abundantes las obras que previeron desde al menos mediados del siglo pasado la llegada del fin del capitalismo y criticado sus valores, siendo muchos de sus autores no acérrimos comunistas sino ciudadanos de Estados Unidos o Canadá, o instituciones que desde perspectivas críticas fueron vistas muchas veces como “aparatos hegemónicos del Estado”. Una de esas instituciones es la propia iglesia católica que está celebrando este año el cuarenta aniversario de la Encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI. Como señala Miguel Concha “este documento no únicamente tuvo la virtud de volver a proyectar sobre el mundo el magisterio pontificio en materia social, como ya lo había hecho el papa Juan XXIII en su Encíclica *Pacem in Terris*, sino de poner de manera apremiante en el centro de sus preocupaciones no tanto el tema del desarrollo, que desde luego aborda desde Europa a partir de criterios y principios éticos inobjetables, sino sobre todo el del subdesarrollo de los países pobres” CONCHA Malo, Miguel. “Actualidad de la enseñanza social de la encíclica *Populorum progressio*” En “La Jornada Semanal” Domingo 15 de marzo de 2009 Num: 732. Cómo no es el objetivo hacer una revisión del estado del arte al respecto, me concretaré a remitir las obras de De Vivianne Forrester “El horror económico” y “La doctrina del shock” de Naomi Klein.

36 CANSECO, Juan Antonio. “El fin de una era y la opción convivial” Entrevista a Gustavo Esteva. Martes, 04 de Noviembre de 2008. http://www.oaxacalibre.org/oaxalibre/index.php?option=com_content&view=article&id=2178&catid=16&Itemid=

37 ALPONTE, Juan María. “La revolución ciberepacia y la privatización del Estado Nación”. Ed. Rino, México, 1999.

que transformaran dramáticamente la sociedad, la economía, la política y sin duda el medio ambiente. Estos cambios sin precedentes en la historia se sustentan en todo el andamiaje científico y tecnológico sobre el que se articulan las relaciones financieras.

El dinamismo de la revolución ciberespacial, según Alponente, tiene dos características de fondo:

- No enfrenta dilemas éticos, no los necesita, ni siquiera los piensa.
- La proyección universal del sistema ciberespacial rebasa la nociones de territorialidad y de los nacionalismo y por tanto requiere la privatización de todo los mecanismos industriales de las telecomunicaciones.

Y su dinamismo se confronta ya:

- Políticamente con el Estado – Nación (el Estado es innecesario)
- Filosóficamente con la creencia religiosa del hijo del hombre (a partir de la clonación, el dominio de las ciencias de la vida con la genómica)
- Con el proyecto social por la exclusión que trae aparejada (la renuncia a la idea del bien común surgida en la ilustración).

Entonces el sector cuaternario que hoy da sus primeros pero acelerados pasos como causa y efecto de la revolución ciberespacial pone en riesgo los logros sociales del Estado vinculados con el laicismo, la república y las revoluciones sociales. Y esto no es un problema teórico, sino una realidad práctica cuyos estragos son cada vez más patentes y para la que no tenemos estrategias ensayadas.

Los grandes dilemas asociados a las revolución ciberespacial de la que nos habla Alponente ponen a prueba nuestra creatividad intelectual porque como dicen los zapatistas “no se trata sólo de evitar las trampas y concepciones teóricas y

analíticas que el centro pone e impone a la periferia, ni tampoco se trata de invertir y querer cambiar el centro gravitacional a la periferia, para de ahí “irradiar” al centro. El reto es también romper con esa lógica de centros y periferia, anclarse en las realidades que irrumpen, que emergen y abrir nuevos caminos”³⁸.

Sin duda pues, aunque esta crisis impondrá enormes sacrificios a mucha gente y causará muy serios trastornos, extendiendo el hambre y la miseria a capas sociales que las desconocían o que las había dejado atrás, y la propia crisis planteará graves riesgos de violencia y autoritarismo, es también una oportunidad de transformación. En este sentido un creciente número de personas³⁹ despierta a la conciencia de que estamos cayendo al despeñadero y es urgente “hacer algo”, lo que permite gestar consensos para establecer los controles políticos que hacen falta para tratar de dar soluciones a este que ha comenzado siendo un dilema del capital pero que tiene proyecciones más allá de lo financiero. Asuntos como el calentamiento global están también contribuyendo sólidamente a ese despertar, aunque a veces en dirección equivocada, con nuevas obsesiones tecnológicas. Empieza pues a tomar cuerpo, impulsado por necesidades específicas, una forma de organización social y política que va más allá del estado-nación. Se trata de devolver la ética y la política al centro de la vida social, desplazando de ahí a la economía, y de rescatar la armonía y la no violencia, como principio para la coexistencia de los diferentes.

38 Subcomandante Marcos. “Ni el centro ni la periferia”. Ponencia en el “Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry”. San Cristobal de las Casas, Chiapas; México. Martes, 18 de diciembre de 2007.

39 Dussel llamó “*minorías proféticas*” a los diversos actores que buscan concienzar y plantean estrategias alternativas al modelo imperante o a la inercia de los acontecimientos.



Palabras finales: Rescatar la utopía

Para grandes multitudes que se imaginaban instaladas cómodamente en una clase media inalterable (o que aspiraban a ella por lo menos en el imaginario) la recesión económica será un *tsunami* que afectará decididamente sus vidas. Pero este *tsunami* tal vez sea la piedra de toque para la configuración de una nueva memoria. Las grandes masas finalmente quedarán afectadas por la historia y podrán librarse del espectro autista; tras el duelo resignificarán su existencia y encontrarán un nuevo potencial de sentido: Habrá un revival ideológico que aportará a lo social un componente aglutinante, mientras que la utopía aportará la distancia del *no-lugar* necesaria para la crítica de lo establecido patológico.

Pero la construcción de estrategias que permitan salir de la crisis contemporánea con sus propios esquemas cognitivos incluye el desafío de descubrir los juegos de lenguaje y los juegos de verdad que legitiman los discursos y pugnan por lograr el consenso de las prácticas que nos han llevado a esta situación. Por eso se hace preciso tomar en cuenta, como se dijo en páginas anteriores, que hoy por hoy la realidad social se estructura de modo no lineal, en juegos de lenguaje y juegos de verdad y sobre ello hay que considerar que socialmente, todo discurso y toda práctica social pueden construirse, reconstruirse y consensuar con otros- nuevas verdades. Es aquí es donde se abre un hueco invaluable para la ética y para la imaginación como método (no como contenido).⁴⁰

Marina González señala que frecuentemente, se piensa que la reflexión ética se ocupa de los derechos y deberes de las personas y se enfoca en el juicio sobre la restauración de lo "violado". Sin embargo, la ética no debe ocuparse solamente o de manera prioritaria del juicio sobre

lo acontecido, pues lo que más plenamente justifica la reflexión ética es su orientación hacia la creación de nuevos futuros⁴¹. Nadie que esté conforme con su presente, ocuparía sus recursos en la reflexión. Si se ha dicho con Kant que el conflicto es parte inherente de la condición humana, su resolución y la reflexión ética son elementos siempre presentes en la vida humana. En este orden de ideas, la reflexión ética es el entrecruzamiento del pasado de la historia y el futuro de la utopía. En este contexto los grandes medios tienen ante sí la oportunidad de dar un viraje y actuar como cajas de resonancia de la conciencia planetaria, del logos. Podrán, si acuden a su cita con la historia, ser los portadores de un nuevo discurso utópico que remita a lo imaginario, al conjunto de la dialéctica de las aspiraciones y deseos colectivos que cruce el campo social de la praxis. Utópico y estratégico, ese discurso político se constituirá como una red donde convergerán por una parte el mito y la fuerza transformadora del sueño y , por otra parte la cadena de los argumentos que deben servir a conseguir los objetivos sociales perseguidos desde la instancia de la comunicación.

Pero las sociedades civiles deberán recordar y asumir que el discurso utópico no es en sí un valor positivo y fiable, que la revolución debe cesar de ser el lugar de la idealización social porque el mito fundador de sus aspiraciones se vuelve el mito justificador de nuevas opresiones. Recordar que la utopía no es revolucionaria por esencia, que nutre también los proyectos reaccionarios y totalitarios y que esta utopía, casi sin una memoria sobre la cual crezca deberá significar una aventura de la imaginación y por tanto la invención de nuevas narrativas, con narradores que no serán seguramente los medios, o por lo menos no como los conocemos. Y recordar que caído el imperio de los no relatos,

40 BROGNA, Patricia. Op. Cit.

41 GONZALEZ Martínez, Marina. "Imaginación, ética y negociación". En Razón y palabra, N°. 62. México, 2008



de los silencios y la paz de los sepulcos, habrá que comenzar a construir la historia sobre la verdad.

Esta nueva construcción deberá romper con las formulas caducas que tanto las izquierdas como las derechas impusieron como soluciones, será necesario abolir la lógica de centros y periferia y las grandes narraciones mesiánicas, artificiales, y la doctrina del marketing, que ofreciendo todo nos dejaron sin bienes, sin cultura, sin memoria y casi sin planeta. Habrá que rescatar pues el valor de la utopía pero sobre una mirada concienzal que nos tenga personal y colectivamente en alerta, que nos recuerde que el camino que debemos desandar es largo y que aquí y ahora vamos a trabajar para lograr construir un poquito de esa utopía. Alguien llamó a este proceso que busca eliminar la frustración "utopía triunfante".

Quiero finalizar este texto recordando a Gandhi, al gran aventurero de la imaginación que logró fundir en la palabra *satyagraha*, tres conceptos esenciales: verdad, amor y, por tanto, no violencia; cumpliendo así un proyecto pedagógico inmenso que finalmente ha puesto en marcha a un pueblo, "emergente", que, hoy, produce más de 350 mil ingenieros y científicos anuales.

Inventor y descubridor de la lengua de la cultura (el sánscrito), Gandhi sintetizó e hizo popular una versión del mundo que él no vería pues sería asesinado por uno de los suyos, que no pudo comprender porqué, siendo hindú, defendía a los musulmanes de las persecuciones hindúes⁴². Esa síntesis, a la que me refiero son tres palabras admirables: *sat-chin-ananda* (verdad, conocimiento y alegría). Y hoy no hay de otra: la *sat-chin-ananda* gandhiana tiene que ser el destino y proyecto común inmediato de los medios...y de la humanidad.

Bibliografía

- Alponte, Juan María. (1999). La revolución ciberespacial y la privatización del Estado Nación. México: Ed. Rino.
- _____. (2003). Los liberadores de la conciencia. México: Aguilar.
- Aubague, Laurent. "Discurso político, utopía y memoria popular en Juchitán". México: universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Bartra, Roger. (2007). Antropología del Cerebro. México: editado en por el FCE.
- Bioy Cazares, Julio (2008). La invención de Morel. Buenos Aires: Ed. Diana.
- Braun, E. (1996). Caos, fractales y cosas raras. SEP/FCE. México. FCE.
- Brogna, Patricia (Compiladora) (2009). Visiones y revisiones de la discapacidad. México: FCE.
- Galeano, Eduardo. (2004). El libro de los abrazos. México: Siglo, XXI Editores.
- Habermas, Jurgen. (1989). La posmodernidad. México: Ed. Kairos.
- Illich, M Iván. (1985). La convivencialidad. México: Planeta.
- Kant, Immanuel (1981) Idea de una Historia Universal en sentido cosmopolita. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mcluhan, Marshall. (1996). Comprender los medios: Extensiones del ser humano. Madrid: Paidós Ibérica.
- Morin, Edgar. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación. Barcelona: Paidós.
- ONG, Walter. (2000). Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra. México: FCE.
- Peppino Barale, Ana María. (1989). Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. México: UAM.

42 ALPONTE, Juan María "Los liberadores de la conciencia". Aguilar. México, 2003.